

LOS EFECTOS DE LA MIGRACIÓN EN LA IDENTIDAD CULTURAL DE NIÑOS QUE ASISTEN A UNA ESCUELA INTERCULTURAL BILINGÜE EN LA CIUDAD

RUTH BELINDA BUSTOS CÓRDOVA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL 171

TEMÁTICA GENERAL: MULTICULTURALISMO, INTERCULTURALIDAD Y EDUCACIÓN

Resumen

En este trabajo mostraremos los efectos de la migración en relación con la identidad de los sujetos que interactúan en una escuela intercultural bilingüe ubicada en la capital del estado de Morelos, donde confluyen niños nahuahablantes migrantes del estado de Guerrero, hispanohablantes originarios de la ciudad y migrantes de retorno de Estados Unidos. Lo que genera una diversidad en el aula y complejiza la práctica.

La investigación se divide en dos dimensiones: la macro referida a la revisión de las políticas educativas en torno a la educación indígena y la migración y la micro que revela la manera en cómo estas políticas tienen efecto en las prácticas educativas.

La metodología es de tipo cualitativa, utilizando herramientas etnográficas, teniendo como objetivo: determinar, a partir del diagnóstico analítico de un caso, la formación de niños en contexto de diversidad cultural producto de la migración. Resultado de la indagación, la migración se reveló como un factor que reconfigura la identidad y la cultura de los sujetos que en ocasiones es aprovechada para favorecer el acceso a la escolarización; pero también como un obstáculo para la integración a la zona receptora; entonces, la migración se convierte en un factor de vulnerabilidad. Todo ello tiene efectos en la manera en cómo los alumnos aprenden a convivir y el intercambio de saberes, fin último de la educación intercultural.

Palabras clave: migración, identidad, escolarización, cultura, diversidad.

INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XX, los grupos indígenas de México comenzaron realizar migraciones masivas campo-ciudad como consecuencia de la falta de empleo, "el deterioro ecológico y la devastaciones por fenómenos meteorológicos; la inexistencia o insuficiencia de servicios básicos

(electricidad, agua potable, escuelas, salud); ... la violencia armada y el caciquismo; los conflictos religiosos". (CDI, 2002, p. 33). La migración modifica la representación que se tiene de la educación para los pueblos originarios definida por el indigenismo clásico dedicada a espacios rurales, pero también tiene efectos en la identidad de los sujetos migrantes y en las relaciones que establecen con las comunidades expulsoras y receptoras.

El escenario de la investigación es una escuela primaria intercultural bilingüe ubicada en la ciudad de Cuernavaca, Morelos. Esta escuela surge en el 2006 a partir de la agencia ciudadana interesada en atender de manera pertinente a los niños nahuahablantes que han migrado con sus familias desde Guerrero a Morelos para comerciar sus artesanías con el turismo que llega a esta entidad.

Hasta antes de que se fundara esta institución, los niños migrantes se incorporaban a las escuelas generales monolingües en español donde su lengua y cultura eran invisibilizadas, por lo tanto, los niños presentaban rezago educativo o desertaban.

Si bien la escuela estaba pensada para atender a los niños nahuahablantes, a ella se integraron los niños con precariedad económica de la propia colonia y niños migrantes de retorno, que a partir del endurecimiento de las políticas migratorias de Estados Unidos han sido expulsados de ese país junto con sus padres. Lo cual genera una diversidad cultural y lingüística en el aula, pero complejiza la interacción y las necesidades de atención para favorecer el aprendizaje, considerando las diversas características y saberes de los integrantes del grupo.

DESARROLLO

Metodología

La investigación fue cualitativa, inductiva y como un estudio de caso. La vía inductiva va de la recogida de datos a la construcción de la teoría, lo que implica una perspectiva de descubrimiento (Goetz y Le Compte, 1988, p. 30). El estudio de caso pretende formular relaciones y enlaces clave del objeto de estudio, así como generalizaciones que sean susceptibles de estudiarse en otros casos (Rockwell, 1987).

Para el acopio de los datos utilizamos herramientas etnográficas, por ello realizamos entrevistas a cinco alumnos indígenas migrantes, a tres alumnos de la ciudad receptora y dos alumnos hijos de migrantes de retorno y tres entrevistas a docentes, mediante una guía de entrevista no

estandarizada. Para guardar la confidencialidad y anonimato de los informantes se estableció un código para cada uno de ellos, en el caso de los niños y niñas los códigos se registraron con caracteres que corresponden a una clave: A (alumno); MI (migrante indígena), MR (migrante de retorno) o RE (originario de la entidad de recepción) y el número progresivo de la entrevista. Así por ejemplo: AMI1, se refiere a un alumno, migrante indígena cuya entrevista fue la número 1.

Sistematizamos los datos mediante el software Atlas Ti. Una vez codificados los datos, los analizamos con estrategias metodológicas provenientes de la etnografía mediante la triangulación teórica (Bertely, 2000).

La relación entre migración y cultura

Para las comunidades indígenas, el efecto de la migración ha profundizado la vulnerabilidad en algunos casos, Sánchez (2003) afirma que la llegada de los migrantes indígenas a las comunidades receptoras provoca ciertos efectos: “a veces son recibidos con recelo por la población local por sus diferentes costumbres y voces, pero también por su inconfundible aspecto y su pobreza” (p.25). Al respecto Oehmichen (2005) afirma que:

[los indígenas cuando migran] se encuentran en una posición de marginalidad, pues en ciertos aspectos son reconocidos como miembros de la nación, y en otros son considerados como extranjeros. Son ubicados como miembros de la nación, pero carecen de derechos específicos. En las ciudades son incorporados como fuerza de trabajo, aunque generalmente en ocupaciones mal pagadas y carentes de derechos laborales. Son residentes en las ciudades, pero se les conmina a que regresen a sus pueblos. Tienen derecho al libre tránsito, pero su presencia en las ciudades es motivo de conflicto. Se les considera, en fin, como extraños (p. 16).

Por lo tanto, no pueden defender sus intereses, si no son reconocidos plenamente como integrantes de una sociedad, es decir, si no son considerados como ciudadanos.

Pero por otro lado, Martínez Buenabad (1997) y Czarny (2008) han reportado cómo la migración de algunos de los integrantes de las comunidades indígenas que, mantienen relaciones con la comunidad de origen, y redes sociales en los espacios urbanos, tiene efectos positivos. La escolarización de los sujetos migrantes favorece el desarrollo social y económico de su lugar de

origen, mediante su contribución económica o las competencias aprendidas, que ponen al servicio de la comunidad. Además se reafirma su identidad sociocultural. Habría entonces que cuestionarse aquí ¿cuáles son los factores podrían hacer que la migración fuera una experiencia positiva tanto para los indígenas como para sus comunidades?

Los fenómenos migratorios y las interacciones que en ellos se generan, son también un marco cultural y una situación específica en los que el sujeto o grupo "... que forma parte de varias culturas fabrica, a partir de estas diferencias materiales, su identidad personal única llevando a cabo una síntesis original. El resultado es una identidad sincrética y no doble" (Cucho, 2007, p. 116), lo que demuestra el carácter dinámico de la identidad.

Para Cucho (2007) la noción de cultura, entendida en un sentido amplio remite a modos de vida y de pensamiento: el hombre es esencialmente un ser de cultura. La cultura se manifiesta en la vida cotidiana: en lo material, en la relación del hombre con la naturaleza, en el sistema de creencias, en las formas de relacionarse y las instituciones sociales.

A partir de los años cincuenta los psicólogos sociales de Estados Unidos a utilizar la noción de la identidad cultural como una herramienta para analizar los problemas de integración de los inmigrantes. Entonces la identidad cultural se constituye en una categoría de inclusión y exclusión, al distinguir entre los locales y los inmigrantes. Cucho (2007) nos dice que para captar cómo se fabrica una cultura, prácticamente "en directo" es necesario observar un proceso de migración e identificar cómo a partir del intercambio, se opera la amalgama que desemboca en una nueva configuración cultural (p. 143).

En los procesos migratorios, los sujetos que se desplazan tienen una cultura propia que al llegar a un nuevo espacio entran en contacto con sujetos de otras culturas, en donde se construyen <<nuevas elaboraciones culturales>> (Cucho, 2007). Estas nuevas elaboraciones muestran el carácter dinámico y evolutivo de la cultura, y la migración genera transformaciones tanto en la comunidad receptora como en la comunidad de partida.

Para construir la cultura, entre otras cosas, se requiere participar de la memoria colectiva, que se transmite a partir de la lengua y de las prácticas tradicionales. Cuando los migrantes reproducen las prácticas culturales en otro espacio geográfico, su significado se reinterpreta; pero se mantienen los lazos con la comunidad de origen, se suprimen las distancias en lo imaginario y se reconstruye la identidad de los sujetos.

Migración e identidad

Retomando las posturas de Dubar (2000) y Cucho (2007) la identidad es un elemento estable y a la vez provisional, construido mediante la socialización a partir de elementos objetivos (la relación con el territorio, la lengua, la cultura, entre otros) y elementos subjetivos (el sentimiento de pertenencia a una colectividad). La posibilidad de que un sujeto construya su identidad en relación con un grupo social es lo que permite que éste se construya una representación de la realidad social y desee ser parte de ella e intervenirla.

El *apego y sentimiento de pertenencia socioterritorial* (Giménez, 2001) son elementos que se revelan como parte de la identidad que han construido algunos de los sujetos de nuestra investigación, en especial aquellos que han vivido la migración. La lengua materna, así como otros elementos de la cultura como instituciones y organización social –las relaciones de parentesco- y la cultura material – que en el caso de los niños indígenas se representa en la actividad productiva y artesanal, y la vestimenta-, también son componentes de la identidad que se tejen con el sentimiento de pertenencia socioterritorial.

En este espacio nos ocuparemos de la relación entre migración, territorio e identidad. De acuerdo con Bailly (1998, citado por Giménez, 2001) “el territorio sólo existe en cuanto percibido y representado por los que lo habitan” (p. 10), por lo tanto la representación que los sujetos hacen del espacio donde se ubican y la manera cómo se relacionan con éste es lo que le da existencia a un territorio.

Para Gilberto Giménez (2001, p.7) el territorio puede ser aprehendido en distintos niveles: local, regional, nacional, plurinacional y/o mundial, por razones utilitarias y funcionales, simbólico-cultural. Cuando la apropiación es de tipo utilitaria y funcional se le puede ver como medio de subsistencia, fuente de recursos, refugio o área de dominio; mientras que cuando se le aprehende al territorio como simbólico-cultural, éste se observa como lugar de inscripción, tierra de los antepasados o referente de la identidad de un grupo.

Los hijos de migrantes de retorno y niños indígenas migrantes internos que han nacido en un territorio distinto a la ciudad de recepción -Estados Unidos o el estado de Guerrero (México) respectivamente- identifican como lugar de inscripción al espacio geográfico donde nacieron. Una situación interesante es la que se revela con otros niños migrantes indígenas que, aunque ya nacieron en la ciudad receptora, se autoadscriben en un nivel local al lugar de dónde son sus padres, es decir,

el énfasis es en la apropiación del territorio desde el polo simbólico-cultural, como podemos ver en la siguiente cita:

E: ¿De dónde eres?

AMI2: Yo soy, yo vivo en San Agustín Oapan, en Guerrero

E: ¿Allá naciste?

AMI2: no, nosotros, las tres, mis hermanas [y yo] nacimos aquí, nosotros no sabíamos que teníamos pueblo, mi mamá cuando estaba yo [de la edad de] como mi hermana, me llevó al pueblo, y después, me dijo “de aquí somos”. (AMI2)

Esto coincide con lo que ha enunciado Gilberto Giménez (2001): *la patria se lleva por dentro*, es decir, la relación que se establece entre el territorio y los sujetos, tiene lugar aun cuando el sujeto no se ubica en el espacio físico determinado; desde el punto de vista de este autor:

La “desterritorialización” física -como la que ocurre en el caso de la migración- no implica automáticamente la desterritorialización en términos simbólicos y subjetivos. Se puede abandonar físicamente un territorio sin perder la referencia simbólica y subjetiva al mismo a través de la comunicación a distancia, la memoria, el recuerdo y la nostalgia. (Giménez, 2001, p. 13).

En el caso de la informante AMI2 ella no sabía que tenía pueblo, hasta que la madre la llevó y le comunicó que de ahí era, entonces, *la patria que lleva adentro* la madre es *heredada* a la hija, quien subjetivamente se asume de un territorio del cual proviene su familia y su grupo étnico, lo que le da pertenencia. Para los indígenas hay una relación estrecha entre el territorio de origen y la construcción de la identidad en el área de destino, como lo menciona Oehmichen (2006, p. 30):

El territorio constituye uno de los referentes de identidad más importantes de toda colectividad cultural. En el caso de los migrantes indígenas, el territorio ancestral es un referente al que se apela para convocar a la unidad y a la lealtad grupal. Éste puede constituir uno de sus referentes más importantes de identidad social y ser, junto con el parentesco, uno de los símbolos más recurrentes a los que acuden para convocar a la lealtad grupal y marcar las fronteras étnicas en el contexto urbano.

La cercanía entre Guerrero y Morelos, hace que las familias indígenas guerrerenses no se vayan del todo, porque esporádicamente regresan a su comunidad. Las razones para regresar son varias:

- a) la fiesta patronal: “Cuando venga el baile en el pueblo, vamos a ir” (AIM2),
- b) la visita de familiares: “[Vamos al pueblo] porque allá vive mi abuelita” (AMI5).
- c) Celebraciones tradicionales: “También el día de muertos mi mamá va a poner ofrenda allá en mi pueblo” (AMI5).

La visita al pueblo de las familias en estos distintos momentos tiene relación con la identidad, pero también provoca un efecto en el ámbito escolar: el ausentismo de los niños, quienes acompañan a sus padres por varios días o semanas, revelando el nivel de prioridad que estos sujetos le otorgan a sus costumbres, por encima de la educación.

El regreso al pueblo ocasional de las familias indígenas, además de un momento de esparcimiento, también tiene una relación de membresía y sentido de pertenencia, es decir, van a la fiesta para la cual cooperan voluntariamente porque se sienten parte del grupo social. Czarny (2008) define a la membresía, como un acto de retribución y servicio a la comunidad por parte de los miembros que se encuentran fuera del espacio geográfico.

Para los niños indígenas, la visita al territorio heredado, es una oportunidad en la que se desenvuelven plenamente en su lengua materna, como lo mencionó uno de los informantes: [en el pueblo la gente habla] “igual como yo, en náhuatl” (AMI4).

Al decir “igual como yo” se muestra la identificación positiva que sienten con un grupo lingüístico determinado, que a diferencia de lo que pasa en el lugar donde han inmigrado con una población mayoritariamente hispanohablante, esta identificación se llega a presentar como un estigma.

Si bien la apropiación que los niños migrantes indígenas hacen sobre el territorio es predominantemente local -su pueblo- también hacen una referencia a la región: Guerrero; entendiendo a la región no como la entidad delimitada políticamente, sino como el espacio donde se comparten aspectos culturales y lingüísticos, en este caso la zona nahua alrededor del río Balsas (en el estado de Guerrero). En este sentido coincidimos con lo que dice Giménez (2001):

la región puede ser apropiada subjetivamente como objeto de representación y de apego afectivo y, sobre todo, como símbolo de identidad socioterritorial. En este caso, los sujetos (individuales y colectivos) interiorizan el espacio regional

integrándolo a su propio sistema cultural. Con esto hemos pasado de una realidad territorial “externa”, culturalmente marcada, a una realidad territorial “interna” e invisible, resultante de la filtración de la primera, con la cual coexiste (p. 11)

Las familias indígenas migrantes provienen de localidades distintas pero comparten elementos como la forma de organización familiar, la actividad artesanal, la vestimenta en el caso de las mujeres y la lengua, que les permite a los niños identificarse entre sí, como pertenecientes a una misma región.

De esta manera, las visitas esporádicas de los informantes indígenas a la comunidad, a “su pueblo”, así como el apego que ha sido transmitido por la familia fortalece su identidad socioterritorial. Sin embargo los migrantes indígenas viven una contradicción en este sentido, puesto que si entendemos por territorio:

...la porción del espacio apropiada por las sociedades humanas para desplegar en ellas sus actividades productivas, sociales, políticas, culturales y afectivas, y a la vez inscribir en ella sus estrategias de desarrollo y todavía más, para expresar en el curso del tiempo su identidad profunda mediante la señalización de los lugares. (Lecoquierre y Steck, 1999, citados por Giménez, 2001, p. 6).

Paradójicamente, en el caso de los migrantes indígenas, el territorio con respecto al cual sienten un apego afectivo (sentido simbólico-cultural), es el factor que los expulsa y los obliga a migrar, en tanto que no brinda las condiciones productivas mínimas para poder sobrevivir ahí y desarrollarse (sentido utilitario y funcional).

La migración y la escolarización

También encontramos en un caso que las causas de la emigración la falta de oferta educativa que cubra las expectativas de los padres, como lo refiere la siguiente informante:

E: ¿tú sabes o te han platicado, por qué se vinieron tus papás del pueblo?

AMI5: es que ahí hay una escuela, pero como hablan los de ahí del pueblo [náhuatl] entonces, no vamos a poder leer [en español] porque cuando vamos a

vender tenemos que poder, porque si no, no vamos a conocer, y así... y si hablas náhuatl no los van a escuchar [a comprender las otras personas].

En este fragmento vemos cómo los sujetos indígenas consideran importante la alfabetización en la lengua mayoritaria, por su utilidad para el intercambio comercial, al juzgar que la oferta educativa de la comunidad es incompleta, buscan otros espacios que subsanen sus necesidades.

Los alumnos hijos de migrantes de retorno también expresan un apego afectivo al territorio en el que vivieron con anterioridad y que también los expulsó por la falta de una ciudadanía legal de sus padres y las dificultades para desarrollarse productivamente y en el ámbito político. La representación positiva que han construido sobre Estados Unidos, hace que mantengan la aspiración de regresar allá. Así lo explica uno de los informantes ante la pregunta de qué fue lo más difícil al llegar a radicar a México, contestó lo siguiente:

AMR7: Todo... ya no me quería quedar acá. Primero con hartas ganas de venir a México a conocer a mis abuelitos, primero me sentí feliz de conocer a mis abuelitos, no los había visto (...) pero luego ya no tenía ganas de estar acá. (...) Sí [quiero regresar a Estados Unidos] por lo mismo porque aquí no tenemos dinero. Apenas a mi hermanito lo operaron del ojo, de una catarata y no teníamos dinero. Aquí no [me gusta vivir], porque siempre me siento encerrado. Allá en Estados Unidos siempre nos llevaban a lados, nos llevaban así al cine, y aquí a veces pues nos llevan los domingos a pasear. Por lo mismo porque no tenemos dinero, ya no nos llevan al cine. (...) Pues es casi lo mismo, pero allá se sentía poquito [dinero] lo que se gastaba y aquí se siente mucho. (AMR7)

El informante AMR7 considera que la calidad de vida en función de la economía es mejor en el espacio vivido, a pesar de que sus padres ya no pueden acceder a la fuente de recursos que representa ese territorio. El niño muestra rechazo al nuevo espacio, en tanto que no satisface sus necesidades mínimas como lo refleja en la relación que establece entre la economía y la salud, ni les permite el esparcimiento al que estaban acostumbrados. Por lo tanto, el apego socioterritorial del informante le hace anhelar regresar al territorio que idealiza.

A diferencia de ellos, los niños migrantes indígenas observan en el nuevo espacio cualidades

positivas, sin dejar de sentir apego afectivo al espacio heredado, debido a que en el territorio actual encuentran la satisfacción de algunas necesidades que los hicieron migrar. Como hace referencia la siguiente cita:

[me gustaría vivir] en los dos lados, me gusta allá [en su pueblo en Guerrero] porque hay fruta, y aquí [en el nuevo lugar de residencia] me gusta porque hay muchas escuelas para trabajar bien y aprender (AMI2).

Esta informante hace referencia a la escolarización como un elemento para anclarse en el territorio de inmigración, además de que la actividad productiva en este territorio les permite subsistir. Por lo tanto, construyen su identidad utilizando referentes del grupo étnico al cual se sienten pertenecientes, pero también a partir de nuevos componentes que incorporan de la territorialidad donde actualmente se ubican.

A MANERA DE CIERRE

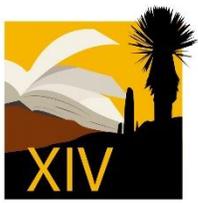
La migración tiene efectos en la identidad de los informantes, el sentido de pertenencia a un territorio y a un grupo cultural, les hace reafirmar elementos culturales, sin embargo, la capacidad de adaptación que cada grupo cultural tiene al nuevo espacio geográfico y las relaciones que se establecen con los integrantes de los lugares de recepción a dónde se insertan, les permite construir un sentimiento de pertenencia, aun cuando se mantengan lazos con la *patria* que lleven dentro. Este sentido de pertenencia a una comunidad determinada es una de las principales dimensiones que constituyen la ciudadanía.

La migración puede ser un factor para que los sujetos sean capaces de comparar los dos espacios en los que se mueven; además en el caso de los migrantes indígenas su sentido de pertenencia se enriquece, pues desean mantener en una membresía con la comunidad que los expulsa, pero a la vez, apegarse y contribuir al nuevo espacio. Aquí coincidimos con Oehmichen (2001) cuando dice que “lo que hace diferentes a los indígenas en relación con la mayoría mestiza es precisamente la capacidad que tienen para reproducir a su comunidad fuera del territorio ancestral o de origen” (p. 186) y agregamos, con esto, son capaces de enfrentar los conflictos identitarios que les provoca el choque cultural.

En cambio, los migrantes de retorno han vivido un doble destierro, primero de su país de origen al ser atraídos por *el sueño americano* y luego, ya una vez adaptados a ese destino, son expulsados cual criminales. Lo anterior tiene efectos en la identidad, puesto que se sienten pertenecientes a un espacio, al cual difícilmente podrán regresar.

REFERENCIAS

- Bertely, M. (2000). Conociendo nuestras escuelas. Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar. México: Paidós.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) (2002). Programa Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas 2001-2006. México: CDI.
- Cuche, D. (2007). La noción de cultura en las Ciencias Sociales (Trad. P. Mahler). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Czarny, G. (2008). Pasar por la escuela. Indígenas y procesos de escolaridad en la ciudad de México. México: UPN.
- Dubar, C. (2000). La crise des identités. L'interprétation d'une mutation. París: Presses. Universitaires de France, Col. Le lien social.
- Giménez, G. (2001). Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. *Alteridades* 11 (22). pp 5-14.
- Goetz, J. y Le Compte, M. (1988). Etnografía y diseño cualitativo en la investigación educativa. Madrid: Morata.
- Martínez-Buenabad, E. (1997). Agentes de la modernidad: profesionalización y la representación de la identidad étnica y comunal en San Pedro Zacán, Michoacán. Tesis de maestría, Colegio de México: México.
- Oemichen, C. (2005). Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la ciudad de México. México: UNAM
- Rockwell, E. (2009). La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos. Buenos Aires: Paidós.



Sánchez, K. (2003). Manos indígenas para las cosechas de Morelos. En México Indígena, 2 (6), pp. 25-31.